

La política se adelantó al calendario y el IMSS enfrenta su propia prueba de resistencia

La carrera de 2027 comenzó sin esperar la convocatoria. Morena ya vive competencias internas en estados estratégicos, Movimiento Ciudadano mueve una candidatura de alto impacto en Sonora y los nuevos partidos reclaman una cancha equitativa frente a aspirantes que llevan meses posicionándose. Al mismo tiempo, la CNTE conserva capacidad de presión territorial y el IMSS combina un despliegue médico sin precedente por el Mundial con alertas sobre diabetes, finanzas y proveedores irregulares. México no enfrenta una sola coyuntura: enfrenta varias pruebas de control institucional al mismo tiempo.

El Mundial está por terminar, pero otro torneo ya se juega en México.

No tiene árbitro visible, el calendario formal aún no comienza y varios participantes llevan meses en campaña sin llamarla campaña.

La elección de 2027 está en marcha.

Gobernadores, alcaldes, legisladores y dirigentes realizan recorridos, promueven perfiles y construyen alianzas bajo distintas denominaciones. Algunos hablan de reuniones informativas; otros, de asambleas, consultas o trabajos territoriales. La etiqueta cambia. El objetivo no.

Los nuevos partidos Somos México y PAZ fueron los primeros en señalar la desigualdad.

Apenas ingresaron al Consejo General del INE y ya pidieron reglas para contener las “pre-campañas”. Su argumento es difícil de ignorar: mientras ellos comienzan a formar comités, buscar candidaturas y construir presencia pública, los partidos consolidados ya tienen aspirantes recorriendo estados completos.

El problema no es únicamente quién empezó primero.

También importa quién paga los recorridos, qué recursos se utilizan, cuánto tiempo de exposición reciben los aspirantes y qué tan difícil será separar la función pública de la promoción personal.

El INE y el Tribunal Electoral se encuentran ante una prueba seria. Si permiten que la competencia avance sin límites, llegarán al proceso formal con ventajas prácticamente irreversibles. Si intentan intervenir cuando todo esté consolidado, las sanciones serán tardías y probablemente insuficientes.

El árbitro no puede entrar a la cancha cuando el partido ya va en el segundo tiempo.

Dentro de Morena, la competencia comienza a cerrarse.

En Guerrero, una encuesta coloca al partido con amplia ventaja sobre sus rivales. Sin embargo, la disputa interna muestra un escenario mucho más estrecho entre Beatriz Mojica y Esthela Damián.

La lectura es directa: Morena puede dominar la elección, pero no necesariamente dominar su propio proceso.

En estados donde la marca oficialista conserva una ventaja considerable, la candidatura se convierte en el premio principal. Eso incrementa presiones, moviliza grupos y eleva el costo de dejar fuera a quienes construyeron estructura durante años.

La dirigencia tendrá que operar con precisión.

No bastará con anunciar una encuesta. Tendrá que demostrar que el levantamiento fue confiable, que los perfiles fueron revisados, que se cumplió la paridad y que quienes no resulten seleccionados tendrán espacio dentro del proyecto.

Una candidatura mal procesada puede convertir ventaja en fractura.

Movimiento Ciudadano también comenzó a mover una pieza de alto impacto.

Luis Donald Colosio Riojas confirmó su intención de buscar la gubernatura de Sonora. El anuncio abre una ruta relevante para el partido naranja, porque coloca en la competencia a una figura con reconocimiento nacional y una marca política propia.

Pero una elección estatal no se gana únicamente con apellido.

Colosio necesitará estructura municipal, operadores, candidaturas locales y una narrativa conectada con los problemas sonorenses. Su fortaleza mediática puede abrir la puerta; la organización tendrá que cruzarla.

La eventual postulación obligará a Morena a revisar su estrategia en una entidad gobernada por Alfonso Durazo. También puede alterar el cálculo de PAN y PRI, que enfrentarán la disyuntiva de construir una candidatura propia o permitir que Movimiento Ciudadano concentre el voto opositor.

Mientras los partidos aceleran, la agenda sindical parece más tranquila. Sólo parece.

La CNTE no protagonizó una movilización nacional de gran escala, pero durante la gira presidencial por Zacatecas reaparecieron expresiones de inconformidad magisterial.

El conflicto cambió de forma, no de fondo.

La Coordinadora mantiene sus demandas sobre pensiones, carrera magisterial y la Ley del ISSSTE de 2007. El Gobierno, por su parte, apuesta por consultar directamente a maestras y maestros y disminuir la dependencia de las dirigencias como únicos interlocutores.

La estrategia puede ampliar legitimidad, pero también puede generar más tensión.

Si la consulta produce resultados, la presión puede bajar. Si se convierte en una operación de comunicación sin compromisos presupuestales, el conflicto regresará.

Y los conflictos sindicales suelen tener memoria larga.

El tercer frente está en el IMSS.

Durante el Mundial, el Instituto desplegó una operación médica de gran escala: 253 unidades preparadas, más de mil 400 profesionales capacitados, vigilancia epidemiológica en 150 unidades, 340 ambulancias y más de 10 mil personas integradas a la fuerza de respuesta.

Hasta el 7 de julio había otorgado 131 atenciones hospitalarias relacionadas con el torneo y 59 intervenciones en puestos médicos avanzados.

El dispositivo confirma que el IMSS posee capacidad de planeación y coordinación cuando existe un objetivo claramente definido.

La pregunta ciudadana llegará después: ¿por qué esa misma precisión no siempre se refleja en las consultas ordinarias, los estudios diagnósticos o la entrega de medicamentos?

El Instituto enfrenta además un desafío menos visible, pero mucho más grande: la diabetes.

Cada paciente sin diagnóstico oportuno puede convertirse, años después, en un caso de insuficiencia renal, enfermedad cardiovascular, amputación o incapacidad permanente. El costo humano es enorme. El financiero también.

Por eso, la estabilidad del IMSS no depende únicamente de aumentar ingresos. Depende de evitar que las enfermedades controlables lleguen a sus etapas más costosas.

La prevención no genera fotografías espectaculares ni inauguraciones. Pero financieramente puede valer más que un hospital nuevo.

A esta presión se suma un problema administrativo.

Una investigación publicada este lunes señala que 2 mil 406 empresas habrían presentado información falsa para obtener contratos públicos y que el IMSS concentra el mayor número de procedimientos detectados.

El dato debe revisarse con proporción: el Instituto es uno de los compradores más grandes del Gobierno federal. Sin embargo, ese volumen no reduce el riesgo; lo aumenta.

Cada empresa sin experiencia real puede convertirse en un incumplimiento. Cada documento falso puede afectar alimentos, mantenimiento, insumos médicos o servicios hospitalarios.

El IMSS necesita controles que detecten irregularidades antes de adjudicar, no cuando el contrato ya falló.

La fotografía del país es clara.

Los partidos compiten antes de tiempo. Morena administra una abundancia de aspirantes. Movimiento Ciudadano busca abrir nuevos territorios. La CNTE conserva capacidad para trasladar su presión a los estados. Y el IMSS debe demostrar que puede mantener su fortaleza operativa sin comprometer sus finanzas ni sus contrataciones.

El verdadero reto no es llegar a 2027.

Es llegar con instituciones que todavía puedan sostener lo que prometen.